

Al lanzar una mirada retrospectiva, en el último día del año 1962, sobre la Organización del Tratado del Atlántico Norte, destaca en primer término que también este año, como viene ocurriendo desde que se firmó el Tratado en 1949, ha sido mantenida la paz y la seguridad en el área del Atlántico Norte, finalidad concreta de la Organización. Por lo tanto, la misión ha sido cumplida. La tensión berlinesa, que no desembocó en acción bélica, fué el momento más crítico. La cuestión cubana queda fuera de su área, concerniendo, por lo tanto, solamente a Norteamérica.

¿Qué problemas y preocupaciones dominantes han atraído la atención de los Gobiernos y de los ciudadanos de los quince países integrados en la O. T. A. N. en el año que acaba de terminar? Vamos a referirnos a algunos de los más destacados.

Un problema político: falta de colaboración entre sus miembros.

Como es sabido, la eficacia de toda alianza militar y política entre países depende del grado de entendimiento y cooperación sobre los asuntos de interés común. Durante los primeros años de la O. T. A. N.¹ las exigencias urgentes de la defensa limitaron la cooperación al aspecto militar. Después, cuando el desarrollo de las fuerzas armadas permitieron un mayor grado de seguridad, se ha extendido esta colaboración a los campos político, económico, científico, técnico, protección de la población civil en guerra, información y relaciones culturales.

¹ Para recordar su organización puede verse mi trabajo: «Consideraciones sobre la O. T. A. N. como posible ejército supranacional», *Revista de Política Internacional*, número 59, de enero-febrero 1962.

Las ofensivas políticas que ha desencadenado Rusia sobre los países de la O. T. A. N. han tendido principalmente a dividir y crear rivalidades entre sus miembros, tratando de enardecer su amor propio e incitándoles, al amparo de la categoría que tuvieron en un pasado histórico más o menos inmediato, a no reconocer el puesto real que como potencias actualmente les corresponde.

La política seguida en la O. T. A. N. con el fin de aumentar la unión entre los Gobiernos, a base de intercambio permanente de información y consultas para someter las propias ideas y proyectos a las objeciones de los demás miembros, es perfecta en un campo técnico, pero presenta dificultades prácticas. No obstante, este es el método diplomático que se considera más viable, ya que, conviene no olvidarlo, se trata de países soberanos con igualdad de derechos, aunque su potencial sea muy distinto.

Como aspectos de colaboración política de signo positivo, vemos que gracias a la O. T. A. N. se ha permitido el pleno desarrollo del Mercado Común, al cual ha tratado de sumarse la Gran Bretaña, sin que haya podido realizarlo hasta el momento, por los compromisos que por su parte la ligan con la Commonwealth. También hemos podido apreciar en 1962 la auténtica reconciliación entre Francia y Alemania, con visitas de sus jefes de Estado en un clima de camaradería, que ha superado viejos antagonismos de estos tradicionales enemigos europeos. La presencia de Alemania en la O. T. A. N., sin reservas mentales de su aceptación por los demás países, es concepto básico y necesario para la defensa del espacio que tiene a su cargo la Organización.

Este año ha continuado la estrategia rusa a base de «coexistencia pacífica», lo que permite desencadenar una auténtica «guerra fría» con actividades en todos los «frentes», menos en el de las operaciones militares. Esta lucha ha obligado a los Aliados a cooperar en otros aspectos, además del de la defensa común, como ya hemos señalado, y a lanzar y sostener la «doctrina de la interdependencia», según la cual, «la idea de que un país es autosuficiente, se encuentra superada»; solamente a base de una cooperación sincera, teniendo presente las posibilidades y aptitudes de cada uno, se puede llegar a una economía de medios y a una mayor eficacia en la acción. Y esta cooperación tiene que ser en el aspecto político para lograr una unidad de actuación ante los problemas mundiales y también en el aspecto militar, económico, etc.

Fácilmente puede comprender el lector que estos principios de la interdependencia que conciernen a cuestiones políticas, militares, económicas y científicas, no han alcanzado en 1962 el suficiente grado de desarrollo para poder tener realizaciones importantes. No hay indicios de que se haya llegado todavía a la «Europa fuerte» a que se refería el presidente Kennedy, el 4 de julio de 1962, en su discurso en Filadelfia; una Europa no rival de los Estados Unidos, sino asociada con ellos para la defensa de una comunidad de naciones libres.

Como siempre ha ocurrido, en las situaciones de peligro y emergencia es más fácil lograr el estrecho contacto de los aliados que tratan de salvar lo principal de las cuestiones en juego. En un año como el que acaba de terminar, en que no han existido momentos verdaderamente delicados, no puede extrañar demasiado la actitud del general De Gaulle preconizando su propia fuerza nuclear independiente y disponiendo directamente del Cuerpo de Ejército del general Massu, a pesar de estar incorporado a la O. T. A. N. Se dice que el general jefe de los Ejércitos de la Europa central pronunció esta frase: «Cuando empiece, Massu ya vendrá.» Y, en efecto, nadie duda de la colaboración francesa ante la necesidad, pero estas actitudes no refuerzan ciertamente el potencial de la O. T. A. N., que se diferencia esencialmente de las tradicionales coaliciones militares en que no está organizada ante la inminencia de un conflicto, sino creada en tiempo de paz, para poder unificar la doctrina, instrucción, armamento, etc., para lograr una mayor cohesión y eficacia que la alcanzada con una suma de Ejércitos cada uno con su peculiar organización y doctrina.

Un problema militar: proyectiles atómicos.

El programa de defensa de la O. T. A. N. comprende en esencia la constitución de fuerzas integradas y el establecimiento de todas las instalaciones militares que les son indispensables. La elevación del nivel de vida en los países firmantes del Tratado es una clara prueba de lo altamente rentables que les vienen resultando los gastos dedicados a la defensa, ya que ellos han permitido catorce años de paz, condición previa para todo desarrollo social y económico.

Cuando el 19 de diciembre de 1950 el general Eisenhower fué nombrado comandante supremo en Europa, disponía de unas doce divisiones, cuatrocientos aviones y número análogo de navíos de guerra. En 1962 la situación

era bien distinta. No solamente por el considerable aumento de estas fuerzas, sino también por su calidad. Como desde 1955 las armas nucleares penetraron en el campo táctico, al lograrse bombas de efectos más reducidos, se planteó en el seno de la Organización el problema que «lo atómico» implica. Y en la reunión de jefes de Gobierno de diciembre de 1957 se acordó la histórica decisión de introducir en el arsenal O. T. A. N. los cohetes balísticos de alcance intermedio y constituir almacenes para las cabezas nucleares de estos misiles. Se decidió que estas armas estarían a disposición del comandante supremo aliado en Europa, en aplicación de acuerdos a concluir con los Estados directamente interesados. Fórmula de no fácil aplicación como la realidad ha demostrado.

Han transcurrido cinco años y el problema atómico, en el seno de la O. T. A. N., sigue candente. De nuevo ha sido considerado en 1962.

Con desigual importancia, hoy son tres, los países O. T. A. N. que tienen posibilidades atómicas: U. S. A. (97 por 100), Inglaterra y Francia. Las cuestiones sobre el control del empleo de los medios atómicos continúan sobre el tapete. Los países europeos, que se consideran en primera línea y bajo el fuego atómico de los ingenios balísticos rusos, quieren poder actuar con estos proyectiles, no limitándose a servir sólo de objetivos para el enemigo, o de estacionamiento de las bases de lanzamiento, y preconizan la O. T. A. N. potencia atómica independiente. Pero los Estados Unidos, conocedores de los terribles resultados a que se podría llegar si el chispazo atómico se produce y generaliza, sea cual fuere la potencia del primer proyectil disparado, no quieren que exista «un gatillo manejado por 15 manos» y exigen que el organismo supranacional europeo esté bajo control americano. No admiten el deseo del presidente De Gaulle de tener una bomba de 10 Kilotones, pues ello podría ser el origen de una guerra nuclear.

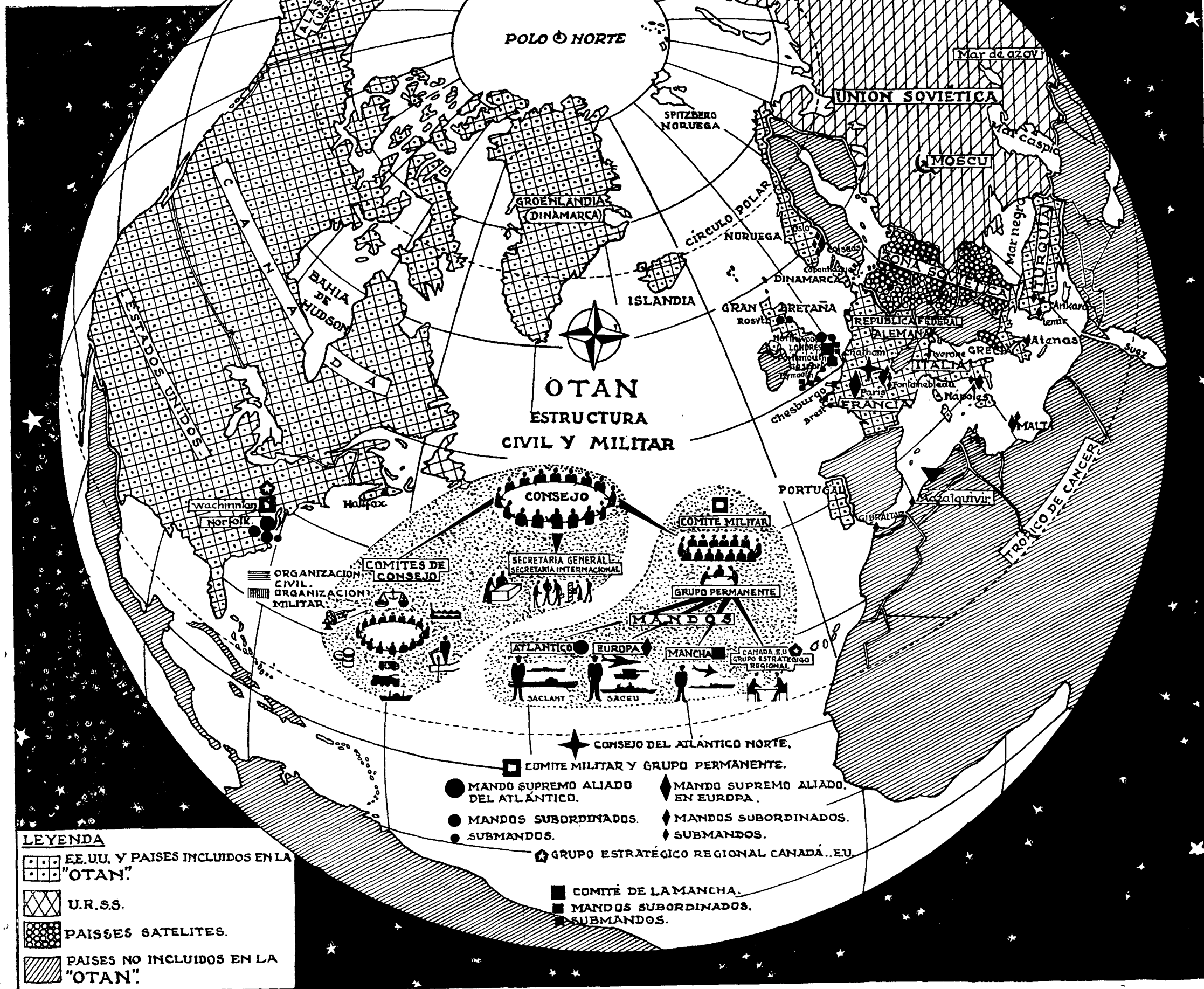
Actualmente, los proyectiles atómicos que tienen las unidades de la O. T. A. N., por acuerdos denominados «de doble llave», sólo pueden ser disparados con cabeza nuclear, con autorización de Norteamérica.

Y con estas importantes cuestiones que han sido motivo de preocupación y estudio durante los meses del año 1962, se ha llegado al mes de diciembre, que en París es muy activo, desde el punto de vista O. T. A. N. El Grupo Permanente² y los comandantes subordinados se reunieron los días 5, 6 y 7. El Comité Militar celebró reunión los días 10 y 11 y, por ser

² Lo componen los representantes de los jefes de Estado Mayor de Francia, Inglaterra y Estados Unidos.

OTAN

ORGANIZACIÓN DEL TRATADO DEL ATLÁNTICO NORTE



la más alta autoridad militar, asistieron los jefes de Estado Mayor de los 15 países miembros.

Y, por último, el 13, 14 y 15 se celebró la conferencia de los ministros de Asuntos Exteriores, Finanzas y de Defensa Nacional. En esta ocasión el general norteamericano de Aviación, Lauris Norstad, se dirigió a los ministros por última vez en su calidad de comandante supremo aliado en Europa, ya que a primeros de enero de 1963 sería relevado por el general Lyman L. Lemnitzer, del Ejército norteamericano, que anteriormente desempeñaba el cargo de presidente de los jefes de Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos. Durante su mando en Europa, Norstad mostró comprensión hacia las presiones europeas para que la O. T. A. N. dispusiera de una fuerza atómica autónoma, y se dice que el presidente Kennedy le recomendó: «Recuerde que es usted americano.»

La «preparación» de tal conferencia no ha podido ser más espectacular. El discurso pronunciado por Dean Acheson en la Academia Militar de West Point produjo en Inglaterra una desagradable reacción, ya que indicó que Inglaterra había pasado a un segundo plano como potencia en relación a U. S. A. y a la U. R. S. S. Por su parte, el secretario de Estado, Dean Rusk, declaraba el día 11 de diciembre, antes de tomar el avión de París, que el mundo de 1962, con los acontecimientos de la India, de Cuba, de China, de Alemania, de Rusia, la lucha en Katanga, que han sido la guerra de fin de año, etc., presenta una fase de transición y de cambios que no se puede prever cómo van a desarrollarse, aunque se hable del dilema «negociación o atomización». Por su parte, el general De Gaulle reiteró en una declaración el deseo de Francia de ser potencia atómica independiente.

Con esta atmósfera se celebraron las reuniones en las que se trataron, especialmente, la crisis de Cuba, la disputa fronteriza chino-india y las diferencias surgidas en el mundo comunista. El comunicado final del Consejo de Ministros expresa satisfacción por la actuación de Norteamérica en Cuba, reitera la decisión de defender Berlín, anuncia un acuerdo sobre la necesidad de mantener «adecuadas fuerzas» convencionales y atómicas y, sin tomar la iniciativa de proponerlas, señala está dispuesta a celebrar conversaciones con el Este para disminuir la tensión mundial.

El epílogo de esta reunión ha sido la Conferencia de Nassau, en que Macmillan y Kennedy trataron lo relativo al proyectil «Skybolt»³, portador

³ «Centella del cielo», proyectil Aire-Tierra para ser lanzado por los aviones ameri-

de cabeza atómica y cuyas pruebas habían fracasado. El «Plan Bahamas», nacido el 21 de diciembre, ofrece a Inglaterra y Francia el binomio submarino de propulsión atómica-proyectiles Polaris con cabeza nuclear, de los que U. S. A. tiene más de nueve. De la efectividad de este plan, sólo el tiempo dará su veredicto, ya que se desconocen las reacciones inglesa y francesa; esta última parece dispuesta a no aceptarlo. Está demasiado reciente para hacer conjeturas acertadas sobre el mismo. Sin embargo, queremos destacar que en este año 1962 se ha producido una importantísima evolución en el aspecto militar a causa de que el proyectil Polaris, que puede lanzarse desde un submarino sumergido, ha entrado en plena fase de desarrollo y de servicio, después de un amplio período de pruebas, siendo por el momento un arma tan excelente que ha permitido a los americanos dos decisiones importantes: una de tipo militar: la retirada de las bases fijas terrestres de cohetes; y otra de tipo político: hacer afirmaciones sobre Inglaterra (Dean Acheson) que reflejan la propia conciencia de fortaleza americana. Estos dos hechos no hubieran podido realizarlos los americanos sin la existencia de los Polaris. La serie de problemas políticos, diplomáticos, militares, etc., que de ello van a derivarse son muy variados y, sin duda, importantes. Las bases de tipo logístico, como la base naval de Rota, no son afectadas por esta cuestión, o más bien acrecientan su valor, pero las bases terrestres de proyectiles y de aviones pueden quedar «capitidisminuídas» en el futuro.

Un problema de información: "Der Spiegel".

Mantener la adecuada seguridad de información para impedir a los servicios informativos adversarios apoderarse de secretos de interés militar es problema permanente de todos los Estados Mayores.

El lector recordará el escándalo del número de la revista alemana *Der Spiegel* con sus consecuencias políticas, entre ellas la dimisión del ministro

canos «B-47» y «B-52» y desde los ingleses «V» en pleno vuelo. Su alcance, de 2.000 kilómetros, es recorrido en diez minutos, guiado por radio al comenzar su trayectoria y después por inercia. Su velocidad de caída sobre el objetivo es de 11.500 Km./hora. Es la representación de la época de transición en que conviven cohetes y aviones de bombardeo, aunque con predominio acusado de los primeros. Lanzados 2.000 kilómetros antes de llegar al objetivo, se lograba mayor protección de los aviones a ser derribados. Por su gran velocidad son difíciles de destruir.

alemán de Defensa Franz-Josef Strauss. Veamos qué decía ese sensacional artículo.

Las maniobras de otoño de la O. T. A. N. se titularon «Fallex 62» y fueron las primeras que suponían que la Guerra Mundial III empezaba con un ataque atómico contra Europa, asestando un duro golpe en sus campos de aviación, bases de cohetes, centros de comunicaciones y amplias zonas, causando millones de muertos tanto en Europa y en Norteamérica, que también era atacada, no logrando, sin embargo, eliminar completamente las armas de represalia occidentales. Las Divisiones comunistas enemigas, a pesar de las terribles pérdidas sufridas, ante la falta de tropas de la O. T. A. N., logran conquistar—en este supuesto táctico—grandes zonas en el Norte de la República Federal Alemana. Y la finalidad que se perseguía en esas maniobras era comprobar la puesta a punto militar de la O. T. A. N., la capacidad de funcionamiento de los Estados Mayores y ejercitarse en los trabajos de socorro de urgencia para la población civil.

En la revista se comentan ampliamente diversos aspectos de las maniobras «Fallex 62», dando a conocer noticias que habrían de producir gran revuelo en la opinión pública alemana, y que es muy probable que tuvieran la consideración de reservadas o secretas. Una de ellas es la calificación por el Mando de la O. T. A. N., de la categoría de las fuerzas aliadas:

- Totalmente capacitadas para el ataque.
- Condicionalmente capacitadas para el ataque.
- Totalmente capacitadas para la defensa.
- Condicionalmente capacitadas para la defensa.

Al Ejército federal alemán se le había calificado en la última categoría: «Condicionalmente capacitado para la defensa», después de casi siete años de rearme y de seis bajo el mando de Strauss.

También son analizados las ideas y planes estratégicos de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, poniendo de manifiesto la evolución de pensamiento de la Administración Eisenhower, «represalia masiva» a base de proyectiles atómicos, y la teoría del equipo Kennedy con las ideas del general Taylor, a base de aumentar las unidades convencionales.

Destaca, asimismo, la discrepancia entre los ministros de Defensa Mac Namara y Strauss, ya que el alemán no era partidario de aumentar los efectivos en hombres de las Fuerzas Armadas, sino de sustituirlos por proyecti-

les atómicos y en especial por el lanzador Davy Crockett, con un alcance hasta diez kilómetros.

Otra de las enseñanzas deducidas de las maniobras es la necesidad de tener mayor número de Divisiones en condiciones de luchar en breve plazo de tiempo; como mínimo se estima se necesitan 35, en lugar de las 23 actualmente disponibles, que resultaron a todas luces insuficientes.

En relación a la coordinación de los fuegos, se ha creado un organismo para distribuir objetivos, con el fin de evitar lo ocurrido en un ejercicio anterior, que sobre un mismo puerto del mar Báltico, considerado como objetivo muy adecuado, cayeran simultáneamente tres bombas atómicas lanzadas simultáneamente por tres Mandos diferentes. Este organismo no resuelve, por otra parte, la cuestión fundamental de si deben o no emplearse proyectiles atómicos y, en caso afirmativo, su calibre.

Es de esperar que en lo sucesivo la información facilitada a la prensa tendrá un matiz más severo para evitar que la publicación de un artículo pueda ser considerado por personas responsables como el quebrantamiento de un secreto militar.

El momento actual.

En 1963 se verán reflejadas las nuevas tendencias dominantes, que vamos a sintetizar.

- 1) La crisis cubana ha puesto de manifiesto que ambas partes, Rusia y Estados Unidos, no quieren la guerra atómica, dados los efectos que se prevé causarían, y están dispuestos a ceder cuando la situación lo obliga, para no llegar a la lucha atómica. Ante la superioridad en medios convencionales norteamericanos en la zona del Caribe, los rusos han cedido y retirado sus proyectiles.
- 2) Conveniencia de crear la «disuasión convencional» a base de un equilibrio en fuerzas convencionales, que no quiere decir sea igual número de Divisiones, ya que la proporción para el ataque suele ser de tres contra uno.

Con ello se pretende evitar que un bando con superioridad convencional se encuentre animado a desencadenar la lucha general, que puede empezar con esa modalidad y terminar siendo atómica.

- 3) Que el equilibrio convencional en las zonas vitales europeas no impedirá la existencia de pequeños conflictos de tipo local y de guerra irregular en determinadas áreas regionales.
- 4) Desde el punto de vista militar, la O. T. A. N. debe ser potencia atómica, dotada con proyectiles de alcance medio. Políticamente, es preciso estudiar la forma del acuerdo. La fuerza estratégica atómica se la reservan los Estados Unidos, que representan el 97 por 100 de la potencia atómica aliada.
- 5) Se continuará el desarrollo del programa de infraestructura, que comprende, entre otras cuestiones, la creación de 220 aeródromos standard tipo O. T. A. N. «todo tiempo» y para toda clase de aviones. La construcción de 10.000 kms. de oleoductos y depósitos para 160.000 toneladas de carburante, y de 50.000 kms. de redes de comunicaciones y transmisiones.
- 6) La ausencia de España de la O. T. A. N. es militarmente un absurdo, como se ha puesto de manifiesto repetidas veces. Su singular posición estratégica y la revalorización de las fuerzas convencionales y de la guerra irregular, para las cuales tienen la mejor calificación las tropas españolas, por su elevada moral y especiales características raciales, acentuará todavía más esta incongruencia política, aunque no habría de extrañarnos que en no largo plazo España se integrara en esta Organización, lo mismo que pertenece a otros muchos organismos internacionales. Y dada la actual coyuntura favorable española, es más probable que obtuviera la O. T. A. N. más beneficios con el ingreso que los derivados para España, vinculada ya a la defensa occidental por el Pacto Ibérico y por el Tratado de Madrid de 1953, con los Estados Unidos.

Y esta es nuestra visión panorámica de la actuación de la O. T. A. N., a los 14 años de su existencia, y de los principales problemas que encuentra para continuar cumpliendo día a día su importante misión de defender la civilización cristiana en el espacio del Atlántico Norte.

FERNANDO DE SALAS LOPEZ.